PASAVENTO
Revista de Estudios Hispánicos
Vol. IX, n.º 1 (invierno 2021), pp. 233–238, ISSN: 2255–4505

María Ángeles Naval y José Luis Calvo Carilla (eds.). *Narrativas disidentes (1968-2018). Historia, novela, memoria*. Madrid: Visor, 2019, 360 pp.

El volumen *Narrativas disidentes* recoge las aportaciones de distintos investigadores e investigadoras en torno a la novela del periodo transicional o sobre dicha temática histórica tanto en España como en Grecia, República Checa y Alemania. Supone un primer intento de poner en diálogo la representación y problematización de los procesos transiciones europeos y su representación en los productos culturales, sobre todo en la prosa de ficción. Los estudios reunidos, que abarcan de 1968 hasta la actualidad, sacan a la luz tensiones y disensiones de gran vigencia que la novela plantea al público lector. Como señalan los editores en la introducción, resulta evidente que la narrativa europea del último medio siglo se muestra tendencialmente discrepante respecto a los discursos culturales e históricos sobre la evolución de los países europeos desde la década de los setenta a nuestros días. Los trabajos de *Narrativas disidentes* muestran una clara resistencia en la ficción literaria a representar los tránsitos a la democracia y al sistema neoliberal como un logro. En muchos de los ensayos del volumen se presenta además una discrepancia respecto a la concepción tradicional de la historia de la literatura española y su canon más extendido: se cuestiona el eje nacional como concepto articulador fundamental de la historia literaria, así como su carácter generizado –es decir, excluyente– y a fin de cuentas fuertemente ideológico. Como evidencian los capítulos en la tercera parte, evidentemente es urgente ampliar los enfoques existentes para incluir, entre otros, el carácter híbrido de la cultura –que va mucho más allá de las fronteras nacionales–, así como la mezcla entre los géneros literarios o artísticos.

La primera parte del volumen, "Relecturas del pasado y relatos del presente", se centra en dicha problemática en el caso de España. Así, se plantea una revisión del canon tradicional desde distintas perspectivas. Por un lado, mediante la recuperación de figuras autoriales y obras literarias no tan conocidas, ya que resultaban incómodas para una lista canónica creada a partir de una concepción de la historia de la literatura que tiende a homogeneizar nuestra visión del pasado. En este sentido, Luis Beltrán Almería repasa algunas de las novelas de escritores "raros" pero de gran valor, como Ramiro Pinilla, Adelaida García Morales, Manuel Longares o Juan Eduardo Zúñiga. El autor los vincula respectivamente al fútbol, el cine, la música y la política, y lleva a cabo una reflexión acerca de sus peculiaridades estéticas y sobre las razones de su olvido.

Por otro lado, Carmen Peña Ardid evidencia en su estudio desde la perspectiva de género las estrategias mediante las cuales la crítica literaria ha mino-

rizado las obras de autoría femenina e invisibilizado a las escritoras en los manuales de literatura española. Peña Ardid muestra cómo se dificulta el encaje de las autoras en estos modelos historiográficos mediante la tendencia a las menciones esporádicas, su ausencia en los títulos de epígrafe como representantes de una tendencia o corriente estética, su inestable presencia en las distintas historias literarias, y en consecuencia, su frecuente olvido al destacar obras relevantes de una tendencia estética. En síntesis, las escritoras no aparecen nunca como impulsoras de innovación y de cambio literario, incluso en los casos en los que han logrado el reconocimiento crítico sobre su "originalidad". Lo más grave es, para Peña Ardid, la falta de vinculación y arraigo de su obra en el conjunto de la tradición literaria.

María Ángeles Naval reflexiona acerca de las transgresiones respecto al canon que realizan Antonio Orejudo en *Fabulosas narraciones por historias* y Rafael Reig en *Manual de literatura para caníbales* recurriendo, fundamentalmente, a la parodia. La hipótesis de Naval es que ambas novelas constituyen manifestaciones de una frustración de clase, expresión de toda una frustración generacional, en este caso una frustración vinculada al ejercicio de la docencia de la literatura como horizonte vital. En los textos de Orejudo y Reig, la literatura se relaciona con el ámbito del sueño y la proyección existencial, mientras que la enseñanza de la historia de la literatura supone de hecho una contaminación de los valores burgueses inherentes a esta especialidad.

En su capítulo, José Luis Calvo Carilla realiza un repaso a las novelas de la precariedad surgidas al calor del "espíritu del 15-M". Se centra para ello en tres obras: *El ejército enemigo* (2011) de Alberto Olmos, *La habitación oscura* (2013) de Isaac Rosa y *Grietas* (2014) de Santi Fernández Patón, obras que en su opinión reúnen temáticas y estrategias estéticas comunes, puesto que reflejan el impacto emocional de la crisis económica y social que comenzó en 2008 y afectó especialmente a toda una generación. Representantes de esta son sus protagonistas, personas entradas ya en la edad madura y que sin embargo continúan llevando una vida en condiciones en extremo precarias. Son personajes que rechazan todo idealismo colectivo y deciden optar por la lucha anónima desde los márgenes de la sociedad para no ver comprometido su individualismo.

Juan Carlos Ara Torralba se detiene, por su parte, en *Los dioses de sí mismos* y *Los años que fuimos Marilyn* de J. J. Armas Marcelo como un ejemplo de la proliferación en el campo literario español de las obras que el autor del artículo denomina *faction/fiction*, es decir, narraciones sobre el cambio de percepción del septenio de la Transición. En su tipología Ara Torralba distingue entre aquellas novelas que solían evitar las referencias directas a los años 1975-1982 de las memorias o las crónicas, que se caracterizan por tales referencias. El autor del ensayo revisa los medios utilizados por Armas Marcelo para la experimentación narrativa, y recoge asimismo la polémica que se produjo en torno a la obra del escritor en la misma época histórica que ambas novelas rememoran.

José Antonio Vila, por su parte, medita sobre la obra del escritor Félix de Azúa y su incómodo posicionamiento con relación al nacionalismo catalán, sobre todo en torno a los limitadores parámetros impuestos por este en el campo

literario en Cataluña a la hora de decidir si incluir o no a un autor en la categoría de "literatura catalana". Vila reflexiona acerca de las problemáticas relaciones entre burguesía catalana, nacionalismo y franquismo para la articulación del nacionalismo catalán que se viene practicando desde la Transición a nuestros días, y concluye que las ficciones de Azúa, con sus protagonistas "contra-nacionales", se revelan como interesantes formas de resistencia ante la visión del pasado y la historiografía que ha ido construyendo el nacionalismo.

En su trabajo, Violeta Ros Ferrer plantea cuál es la resignificación de la Transición española en la novela actual, que desde su perspectiva se reconstruye narrativamente como un *locus* fundacional para explicar el presente desde los orígenes del periodo democrático. Propone Ros una tipología de tres tipos de relatos para la memoria de la Transición: los fundacionales, los posfundacionales y los emergentes. Los primeros serían los textos enunciados a partir de la experiencia biográfica del proceso transicional, es decir, por aquellos y aquellas que formaron parte de la *generación del 68* o *generación de la Transición*, y articularían la memoria comunicativa del proceso de cambio en España. Un ejemplo sería la trilogía de Rafael Chirbes *La larga marcha* (1996), *La caída de Madrid* (2000) y *Los viejos amigos* (2003). En cambio, los relatos posfundacionales serían los de las generaciones que han crecido ya tras la dictadura y que llevan a cabo una revisión crítica del relato transicional hegemónico previo. Para ello recurren a estrategias literarias renovadoras en el campo de la novela. Ejemplos que se proponen son *El vano ayer* (2004) de Isaac Rosa o *Anatomía de un instante* (2009) de Javier Cercas, que recurren a la investigación para el desarrollo de la trama novelesca. Los relatos emergentes serían para Ros aquellos que se desmarcan de manera explícita de los discursos fundacionales y de sus relecturas posfundacionales, mostrando nuevas perspectivas narrativas y temas novedosos, proyectando con frecuencia el tiempo transicional en el presente. Estas obras y sus autores no ocupan en principio un lugar central en el canon dominante, pero poco a poco han ido reforzando su posición a medida que ha ido calando la revisión crítica de la Transición. Sería el caso de, por ejemplo, *Daniela Astor y la caja negra* (2013) de Marta Sanz o *Mejor la ausencia* (2017) de Edurne Poncela.

La segunda parte del libro lleva por título "Nostalgias y disidencias en las literaturas transicionales europeas". En el primero de sus capítulos, Ricardo Martín de la Guardia presenta un panorama de la representación del Muro y del proceso de unificación de las dos Alemanias en la narrativa transicional del país germano. En su estudio se evidencia que muchas de las obras literarias que recogen estos acontecimientos históricos reflejan las frustraciones de los alemanes de la antigua RDA por la excesivamente rápida desaparición de su país y sus costumbres, así como la presión dominante del discurso nacionalista y conservador en la Transición alemana a la democracia y al sistema de mercado. Las novelas que recrean el periodo visibilizan hasta qué punto la integración social de los alemanes del este fue precaria, así como el trauma que esta última supuso para sus habitantes de mayor edad. Las estrecheces económicas derivadas del cambio económico terminaron para muchos con el sueño del "paraíso occidental del bienestar".

Jan Mlčoch y Karel Střelec, a su vez, presentan un recorrido por algunas de las novelas checas que recuperan en sus tramas la Revolución de Terciopelo, aunque señalan que esta temática no goza de especialidad popularidad en la literatura del país eslavo. Desde su punto de vista, la temática más frecuente respecto al periodo transicional checo sería la de la adquisición de libertad y su disfrute por parte de los habitantes tras el cambio de régimen. Pero en otros muchos casos, la ficción recoge los serios problemas sociales, políticos y económicos derivados de la Transición –como el paro, la inflación o el arribismo–, que ocupan el lugar principal en la fábula. Los escritores y escritoras muestran tal problemática recurriendo a menudo a la ironía y en tono negativo. La narrativa checa de la última década parece dar fe, en este sentido, de la desilusión provocada por la transición a la democracia mostrando las tensiones que se crean en torno al periodo transicional y su recuerdo en Centro Europa.

Dimitris Filippís revisa en su capítulo la lista completa de novelas griegas contemporáneas que se tradujeron al español y fueron publicadas en el ámbito hispánico en el periodo de 1970 a 1995. Llama su atención que entre las obras publicadas en los setenta predominaron las de contenido histórico y marcadas por la militancia política del autor, como son los casos de por ejemplo *Diario de Z* (1970) de Vassilis Vassilikós o *Nací griega* (1972) de Melina Mercuri. En cambio, hoy el escritor griego de mayor difusión en el mercado español es Petros Márkaris con el género de la novela policíaca, y en concreto con la serie protagonizada por el comisario Kostas Jaritos. Según Filippís, la producción de novelas griegas traducidas al español entre el final del franquismo y buena parte de la Transición evidencia la intención consciente o inconsciente por parte de los helenistas españoles de marcar las diferencias entre las políticas memorialistas de ambos países. En Grecia el reciente pasado se convirtió en campo de intensa confrontación política durante los setenta y los ochenta, de modo que la Transición se llevó a cabo *in praesencia* de la denominada memoria histórica. Algo que no ocurrió en el caso español.

La helenista Alicia Villar Lecumberri presenta en su estudio *El cofre* (1975) de Aris Alexandrou, novela que sitúa en el marco de la literatura griega de posguerra. De acuerdo con su interpretación de la obra, el cofre al que hace referencia el título vendría a representar la caja de Pandora, es decir, un recipiente que en vez de un tesoro acoge todos los males que aquejan al ser humano que ha sobrevivido la guerra: el vacío personal, el colectivo, el emocional, el sociopolítico... aunque en conjunto la novela se cierra con cierto atisbo de esperanza de cara al futuro, en opinión de Villar Lecumberri.

La tercera parte del volumen, titulada "En los márgenes", reúne trabajos en torno a artistas que han ocupado lugares limítrofes o fronterizos del campo cultural español. Este es precisamente el planteamiento central de la novela *Salsa* (2005) de Clara Obligado, en opinión de Carmen Valcárcel. Esta "novela mestiza" refleja la hibridez transatlántica resultado de la convivencia y del mestizaje cultural que evidencian tanto la biografía de su autora como del Madrid que viene en ella retratado. Una obra que voluntariamente busca representar de manera fragmentaria las vidas de los personajes, de distintos orígenes, que tran-

sitan por la urbe madrileña y se reúnen en el local de baile. Todo ello aderezado con una lograda carga de humor y lirismo.

El capítulo de Ángeles Encinar supone una revisión de conjunto de la obra de Cristina Fernández Cubas, desde su primera novela, *Mi hermana Elba* de 1980, a la última y excelente colección de relatos publicados por la escritora barcelonesa en 2015, *La habitación de Nona*. Encinar repasa motivos y temas recurrentes de la trayectoria de Fernández Cubas, destacando su lograda conjunción de lo ominoso con el humor –aspecto este último que suele pasar por alto la crítica literaria– a la hora de ponernos sobre aviso respecto al lado amenazante de la realidad desde una perspectiva fantástica.

Carmen Medina Puerta, por su parte, analiza *Plumas de España* (1988) de Ana Rossetti como un ejemplo de novela que cuestiona la "educación sentimental" heredada de la Transición. Según Medina Puerta, la obra busca asimismo promover la normalización de la presencia femenina dentro del campo literario por medio de la figura de la protagonista, evidente *alter ego* de la misma Rossetti. Lo hace, además, recordándonos la apertura que se produjo con la llegada de la democracia en cuanto a la libertad de elección sexual, un cambio fundamental.

Olga Pueyo, a su vez, presenta como hipótesis que dos novelas de Gabriel García Badell –*Las cartas cayeron boca abajo* (1973) y *La zarabanda* (1978)–, condicionadas por la fecha de sus respectivas publicaciones, se vieron afectadas de distinta manera por la actuación de la censura y, en consecuencia, fue distinto también al grado de la autocensura de su autor. La primera, editada aun en periodo franquista, fue recortada y alterada en función de los requerimientos oficiales para ser posible su aparición. La segunda, vindicativa en opinión de Pueyo, arremete abiertamente contra la Iglesia y su implicación durante la Guerra Civil con el lado franquista. Ello resultó posible gracias al momento de su aparición, ya en plena Transición. Ambas obras tendrían en común representar el cainismo como rasgos característicos de la sociedad española y el hecho de presentar el conflicto bélico como algo cotidiano en la trama novelesca.

Elisabeth Otero pone en diálogo, entre otras novelas, *Tiempo de silencio* (1962) de Luis Martín-Santos y *Juegos de la edad tardía* (1989) de Luis Landero. Para la estudiosa ambas tienen en común la figura del hombre inútil: un personaje que se caracteriza por su capacidad de asombro, su curiosidad y su ensimismamiento, características que suelen desembocar en una fuerte extrañeza frente al mundo e incluso degenerar en locura. En efecto, los protagonistas inútiles en la narrativa española desde el siglo XIX experimentan una iluminación que suele venir anunciada por presagios e intuiciones. Como concluye Otero, en su caso "[l]o extraordinario emerge revelado por la mirada característica del hermetismo grotesco, donde cada acontecimiento, por banal que aparente ser, conecta con un misterio".

El estudio que cierra el volumen gira en torno a la trayectoria de Isabel Steva Hernández, Colita, una fotógrafa polifacética que trabajó intensamente durante el periodo transicional en España. María del Carmen Agustín y María Jesús Martínez Pestaña realizan una revisión de sus trabajos más destacados,

en concreto de tres fotolibros: *Una tumba* (1973), *Luces y sombras del flamenco* (1975) y *Antifémina* (1977). Se trata de obras relevantes tanto para conocer la poética visual de Colita como para comprender su importante aportación artística durante la Transición.

Aránzazu Calderón Puerta
Universidad de Varsovia
a.calderon@uw.edu.pl